

II Domingo de Pascua

Página Sagrada:

Hch 5, 12-16/Sal 117/Ap 1, 9-11.12-13.17-19/Jn 20, 19-31

Señor mío y Dios mío

En este segundo domingo de Pascua la comunidad de los discípulos y testigos se ve invitada a reflexionar en el clima que ella hace posible para todos -propios y extraños- **como lugar de fe**. El riesgo de que nuestras dudas impregnen el ambiente, de que nuestra poca coherencia haga "increíble el mensaje de la resurrección" será algo siempre presente. Es por ello que la **fuerza de la fe de los primeros cristianos** es propuesta no sólo para admirarla sino para imitarla (primera lectura de Hechos de los Apóstoles). La comunidad debe reconocerse capaz de contener miembros que **tienen dificultades para creer** y debe ser para ellos **maestra, conductora en la fe** (Evangelio); ella debe ser en fin, **el lugar del encuentro con aquel que tiene en sus manos su destino** y que la fortalece y guía en el mundo (segunda lectura de Apocalipsis).

Primera Lectura: La comunidad de la primera Iglesia de Jerusalén es retratada hoy como una **continuada de la presencia salvífica de Jesús en el mundo**: ella posee características que toda comunidad renovada por la pascua debe de hacer suyos:

1. Ser un **signo de la potencia del Evangelio** que es cercanía a los enfermos y empobrecidos. Sin duda no se trata de que deban de "ocurrir milagros" sino que debe darse el **milagro único y maravilloso** de la transformación del hombre en Cristo (VER v. 2).
2. Concretizar **la lucha contra las potencias del mal**, prolongando la obra liberadora de Cristo en todos los ambientes donde la vida está disminuida y amenazada, permaneciendo abierta a que **otros de fuera** (como ocurría con los que venían de las ciudades vecinas Jerusalén) se beneficien de esta "buena nueva y vida nueva" de la que la Iglesia es tan solo servidora (VER v. 16).
3. Pasar **del temor al testimonio** como es claro que ha sucedido después de la Pascua con Pedro, el que negó al Señor por temor (VER Lc 22, 54-62) pero que ahora es todo un héroe del testimonio, y cuya sola **sombra** ya beneficia a tantos (VER. v. 15). Es Pedro quien tiene una innegable centralidad en la lectura de esta página de Hechos: él es quien puede animar con su ejemplo y con su activo apostolado a quienes no hemos descubierto aún hacia dónde debe de llevarnos la luz de Pascua.

Segunda Lectura: La lectura del libro del Apocalipsis propone a la comunidad diversos elementos de reflexión:

1. *Al centro, siempre está Cristo*. Su centralidad no puede ser substituida **por las ideas o actividades** de la misma comunidad (activismo, empeño que agobia porque no se une la verdad de Cristo, etc.) (VER v. 17).

2. Ello en razón de que la comunidad **persiste, sobrevive** podría decirse, únicamente porque el Señor "tiene en su mano su destino" y le da una consistencia, una fuerza que ningún grupo movido por ideales humanos podría tener (VER vv. 12-13.17-19)

Evangelio: A partir de la figura de Pedro en la 1a. lectura, de ese Pedro que se ha "transformado tan radicalmente" se ofrece también como central otro personaje cuya "transformación" es meditación central en este domingo: **Tomás, modelo del quien vive el proceso de la duda a la fe.** En él, es toda la comunidad discipular quien se ve reflejada en sus crisis, en sus dudas, en sus subjetivismos. Varios elementos merecen consideración en este relato:

1. *El paso de una fe en signos a una fe en la Palabra:* La figura de Tomás no es la presentación, como se ha dicho, de un caso aislado, sino de lo que suele suceder a comunidades enteras en la medida en que sus miembros buscan **contactos directos** con Dios, o bien signos (milagros); actitud de la que ya previno un día el Señor mismo: Si no ven milagros, no creen (cfr. Jn. 4,48) (VER acá los vv. 24-28).
2. *El camino de Tomás desde la duda hasta la fe es más común de lo que se piensa.* Por ello su historia es tranquilizante, reconfortante para toda comunidad donde no faltan quienes por razonamientos o desilusiones personales ponen a prueba el testimonio de los demás (VER v. 25b).
3. *Precisamente para ello se "es comunidad": para auxiliar no sólo a los enfermos del cuerpo, a los empobrecidos, sino a aquellos que son débiles en la fe.* De la misma manera que aquellos no "expulsaron al incrédulo" sino que dieron tiempo a la acción del Señor sobre él, así toda comunidad se ve invitada a seguir proponiendo su testimonio y a esperar la transformación obrada por el Espíritu (VER v. 26).
4. *Finalmente, importa fijarse en la única bienaventuranza que contiene el Evangelio de Juan:* Se trata de un llamado a todas las comunidades que celebran la Pascua **sin haber visto al Resucitado**, pero que tienen fe en su Misterio Pascual. En el clima de la comunidad debe de encontrar cada uno de los creyentes **el testimonio que lo llevará a correr su propio riesgo:** contemplando dicho riesgo, la coherencia de vida así como los frutos de una vida renovada en todos los que le ayudan como hermanos a pasar de la duda a la fe.

Cultivemos la Semilla de la Palabra: Confrontada con los textos que son un **modelo de su nueva identidad pascual**, la comunidad discipular y testimonial reflexiona:

- a. ¿Formamos un ambiente donde se **ayuda a la falta de fe**? ¿Nuestro testimonio de Cristo, anima y orienta a los que tienen menos fe?
- b. ¿Cómo ejercitamos nuestra enseñanza de la fe hacia las generaciones más jóvenes?
- c. ¿Cuál es la proyección de nuestra comunidad **hacia los de afuera**, hacia los que niegan o son indiferentes a la fe en Cristo? ¿Prolongamos la obra de **sanación - liberación** del paso de Cristo por la vida del hombre?